

# CANELOBRE<sup>63</sup>

REVISTA DEL INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT / VERANO 2014 / 23 Euros

## **GERMÁN BERNÁCER** Y LA EDAD DE PLATA EN ALICANTE



VICENTE BAÑULS, JULIO BERNÁCER, EMILIO COSTA, JOSÉ CHÁPULI,  
AGUSTÍN DE IRÍZAR, OSCAR ESPLÁ, FRANCISCO FIGUERAS PACHECO,  
JOSÉ GUARDIOLA, EDUARDO IRLLES, GABRIEL MIRÓ, EMILIO VARELA, JUAN VIDAL.



**CANELOBRE** es una publicación  
del Instituto Alicantino de Cultura  
Juan Gil-Albert, Organismo Autónomo  
de la Diputación de Alicante.

**Número 63**  
Verano 2014  
23 Euros

Depósito Legal: A-227-1984  
ISSN 0213-0467

Imprime: Ingra Impresores

# El pensamiento económico de Bernácer y la doctrina funcional del dinero

## Introducción

No deja de ser sorprendente que, al leer cualquiera de los libros que sobre economía publicara Germán Bernácer, una idea central discurriera a través de los mismos y tratara de abrirse paso de una manera insistente: la felicidad humana podría conseguirse a través del funcionamiento adecuado de la economía. Ni más ni menos.

Su discurso y esfuerzos transcurren a través de un dilatado periodo de tiempo, unos cincuenta años, y durante ese tiempo, esa idea central preside su pensamiento y no se cambia, a pesar que durante esos años se hayan producido hechos de la categoría de dos guerras mundiales, una crisis económica mundial o la guerra civil española. ¿Cómo es posible?

Probablemente estamos aún cercanos al periodo de redacción de sus trabajos para apreciar los motivos de su empeñamiento<sup>1</sup>. Pero hemos de considerar seriamente que Bernácer creyó hasta el final de sus días que había descubierto las razones por las cuales el capitalismo (o la sociedad liberal) podría haber encontrado la solución a los problemas que, periódicamente hacían (y hacen) poner en duda las razones de su existencia<sup>2</sup>. ¿Qué otro motivo le podía empujar a mantener una posición que no le reportaría ningún beneficio ni aprecio público, especialmente las desarrolladas en materia de políticas públicas?

Desde la publicación de su obra primigenia *Sociedad y Felicidad* en 1916 (si hemos de hacerle caso, dicha obra ya estaba realizada en 1905, a la edad de

---

<sup>1</sup> Leyendo su última aportación general (Bernácer 1955), nos podemos hacer una idea de hasta qué punto fue un defensor hasta última hora de sus postulados iniciales, manteniéndolos por encima de las corrientes de pensamiento de cada momento siempre que los considerara adecuados y rigurosos.

<sup>2</sup> Bernácer mantuvo en todos sus trabajos una exigencia de rigor extrema, no permitiéndose hacer concesiones a sus preferencias o prejuicios: “Una cosa es la causa eficiente y otra la razón ética. La Economía, como la naturaleza, no se gobierna por razones morales; tales razones tienen para nuestra ciencia el mismo valor que para la Hidráulica aquel horror al vacío de los tiempos antes de Torricelli. Que haya armonía entre lo económico y lo moral o no, es una cuestión filosófica de que debemos prescindir cuando nos encontramos en el terreno de la investigación” Bernácer, 1925:18-19.

22 años<sup>3</sup>), hasta su última obra sobre teoría y política macroeconómica, *Una economía libre sin crisis y sin paro* de 1955, Bernácer no dejó de insistir en los fundamentos de lo que, para él, eran las claves para sacar a las economías capitalistas de los dramas periódicos en los que sumían a las poblaciones y a los países en los que este sistema económico estaba instalado.

### La vigencia del pensamiento de Bernácer

En el año 2009 en una visita que la reina de Inglaterra realizó a la prestigiosa London School of Economics (LSE), esta preguntó el porqué de que tantos economistas eminentes y preparados no hubiesen sido capaces de predecir la grave crisis económica que se estaba sufriendo a nivel mundial. Las respuestas a una pregunta tan sencilla y elemental no eran fáciles ni, por supuesto, iba a estar de acuerdo todo el mundo con las que se dieran.<sup>4</sup>

Tanto el planteamiento de estas preguntas generales como las discrepancias en las respuestas forman

parte de una tradición inglesa sobre cómo afrontar las dificultades en los temas económicos<sup>5</sup> y son fuente del intento de nuevas aportaciones sobre el acervo de conocimientos respecto a los aspectos fundamentales que mueven la economía.

¿Y qué tiene esto que ver con el pensamiento económico de Bernácer? Sencillamente, lo que viene a demostrar la situación de las crisis actuales de la economía es que, a pesar de los avances que se han desarrollado en economía desde la época en la que Bernácer escribió sus aportaciones, estamos aún lejos de saber cuáles son los mecanismos que mueven a las economías, y cuáles deberían ser las correcciones a hacer para poder solucionar de una forma definitiva las crisis económicas cíclicas que tanto daño hacen a las personas y a la sociedad.

En los momentos actuales, a pesar del tiempo transcurrido, la presencia e influjo de unas doctrinas económicas elaboradas en los años treinta, especialmente por Keynes, siguen teniendo vigor y no encontramos un paradigma alternativo que no solamente trate de explicar los flujos y ciclos eco-

---

<sup>3</sup> “Los rudimentos de la doctrina expuesta en los capítulos precedentes se enunciaron por primera vez en mi obra *Sociedad y Felicidad*, fechada en 1916” y añade en una nota: “El libro, que lleva el subtítulo de Ensayo de Mecánica Social, fue comenzado a fines de 1905. Dificultades inherentes a la publicación de trabajos de un autor novel retrasaron su impresión hasta el verano de 1915” (Bernácer, 1956, pg.205).

<sup>4</sup> *Las Cartas a la Reina* generaron dos posiciones explicativas sobre los motivos de la crisis que se pueden ver y consultar en <http://www.economiainstitutional.com/pdf/No21/academia21.pdf> y <http://empresa.euroresidentes.com/2009/07/los-economistas-y-la-prevision-de-la.html>. Leído el 17 de diciembre 2013. No nos cabe duda de que Bernácer hubiese participado en esta polémica: “Hace medio siglo era raro encontrar en un libro de Economía exposiciones altamente matemáticas. Ahora todo ha cambiado y es raro el autor de ciencia crematística que se estime y no incluya numerosas páginas de símbolos y fórmulas con lujo de diferenciales e integrales. Recientemente se ha inventado la econométrica, esa rama de las matemáticas aplicada a la teoría económica. Para el historiador de esta ciencia en el futuro será una ardua tarea desentrañar el sentido de todos esos “modelos”, contruidos a base de abstrusos conceptos convencionales que permiten tejer, sobre un cañamazo sutil, un sistema económico-matemático, por lo regular tan aplicable a nuestra realidad económica como lo serán nuestros vestidos para los habitantes de Saturno, en el supuesto de que los haya.” (Bernácer: 1955, 261).

<sup>5</sup> Curiosamente, estas cuestiones se suelen vincular de una forma destacada con Keynes. En mis tiempos de estudiante de economía, para explicar las dificultades de la ejecución de la Política Económica, se contaba la anécdota (que después no he encontrado recogida), de que cuando Churchill pedía opinión a 11 economistas sobre las medidas económicas a aplicar, le llegaban doce respuestas. Lord Keynes le remitía dos distintas. Muestra de ese comportamiento se puede ver también en este párrafo sobre las conversaciones entre Churchill y Roosevelt: “En 1945 una anécdota sobre Keynes y Churchill fue publicada en la revista *Life*. Keynes era presentado como alguien que tenía fama de cambiar de opinión sobre cuestiones económicas. Keynes estaba siempre dispuesto a contradecir no solo a sus colegas sino también a sí mismo cada vez que las circunstancias le parecían conveniente. Lejos de sentirse culpable por tales cambios de opinión, los utiliza como pretexto para reproches a las mentes menos ágiles. La leyenda dice que, mientras conferenciaba con Roosevelt en Quebec, Churchill envió a Keynes un cable, “estoy llegando a que acepte su punto de vista (el de Keynes).” Keynes respondió: “Siento escuchar eso. He comenzado a cambiar de opinión”. <http://quoteinvestigator.com/2011/07/22/keynes-change-mind/> consultado el 17-12-2013.

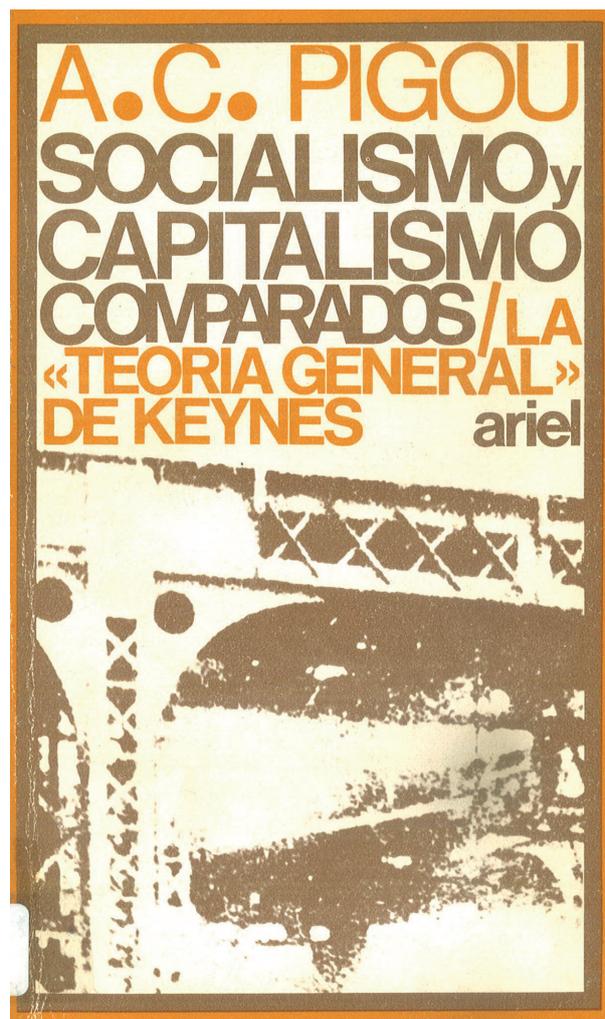
nómicos sino también cuáles serían las medidas que deberían ponerse en marcha para estabilizar las economías.

Y eso significa que las raíces de la explicación del funcionamiento económico actual debemos buscarlas en aquellos años treinta que provocaron tanto daño a nuestras sociedades y que generaron tantos esfuerzos para intentar solucionar los problemas.

Si eso es así: ¿qué papel juegan o pueden jugar los postulados que Bernácer hizo en ese periodo? ¿Tiene sentido tratar de hacer una lectura actual de unos análisis cuyo origen se remonta nada menos que a primeros del siglo veinte?

Cuando se retorna a modelos y teorías lejanas en el tiempo ante la insuficiencia de las teorías actuales ¿por qué no tratar de extraer las enseñanzas que se derivan del esfuerzo intelectual de Bernácer?

Desde nuestro punto de vista, los postulados de Bernácer lejos de ser solamente el motivo para conocer si fue o no un antecesor de Keynes (hecho que, por otra parte él se encargó de desmentir, al menos en las derivaciones de sus teorías<sup>6</sup>), merecen ser estudiados también desde otro punto de vista, ya que lo que formula Bernácer a lo largo de su vida es una teoría macroeconómica explicativa de cómo se producen los flujos financieros y como afectan estos a la economía real y a la monetaria y cuáles son los cambios que deben de producirse en las instituciones económicas y en la sociedad para que los problemas puedan ser erradicados de una forma autosostenida e independiente de las decisiones de los políticos, por mucho que estos puedan ser superhombres<sup>7</sup>.



<sup>6</sup> Eso no tenía por qué ser un obstáculo para que valorara las teorías de Keynes como de un alto valor, aunque equivocadas. Y tampoco para que, como se cita en el artículo de Pina, Keynes pudiera apreciarlo como un “maestro”. Cit Pina (2002).

<sup>7</sup> “La economía es una cosa muy complicada. Lo que no puedan realizar las actividades concertadas de los hombres, guiándose por su instinto y su buen sentido, ¿lo podrán hacer unos cuantos seres humanos supuestamente superdotados, capaces de dirigir la economía, por su razón y conocimiento intuitivo, de una manera eficaz y justa?” (Bernácer, 1955: 9).

EXTRACTO del EXPEDIENTE ACADÉMICO de D. *German Bernácer Comas*  
 natural de *Alicante* provincia de *A* de *18* años de edad  
 Verificó el examen de ingreso con la calificación de APROBADO en la Escuela *Superior* de Comercio de *Alicante*,  
 el día *19* de *Septiembre* de *1896*  
 Tiene además probados los estudios de **Comercio** que á continuación se expresan:

ESTUDIOS DE COMERCIO	MATRICULADO EN EL CURSO DE	EN LA ESCUELA DE	SE EXAMINO EN	CALIFICACION EN LOS EXÁMENES		PREMIOS	OBSERVACIONES
				Ordinarios.	Extraordinarios.		
<b>Enseñanza elemental.</b>							
Aritmética y cálculos mercantiles con inclusión de las operaciones de cambio y Bolsa.—Galigrafía.	1896-97	<i>Alicante</i>		<i>Sobresaliente</i>		<i>Merito</i>	
Nociones de Geografía económica, Industrial y Estadística.	1896-97		<i>Sobresaliente</i>				
Contabilidad y Teneduría de libros, aplicada á toda clase de empresas.	1897-98		<i>Sobresaliente</i>		<i>Merito</i>		
Economía política aplicada al comercio, sociedades mercantiles y cooperativas.	1898-99		<i>Sobresaliente</i>		<i>Merito</i>		
Legislación mercantil y sistemas financieros.	1899-1900		<i>Sobresaliente</i>		<i>Ordinario</i>		
Prácticas de operaciones de comercio, contabilidad, correspondencia, contratos, afijos, etc., contabilidad del Estado.	1898-99		<i>Sobresaliente</i>		<i>Merito</i>		
Lengua francesa.—Primer curso.	1876-77		<i>Sobresaliente</i>		<i>Merito</i>		
Lengua francesa.—Segundo curso.	1877-78		<i>Sobresaliente</i>		<i>Merito</i>		
Lengua inglesa.—Primer curso.	1877-78		<i>Sobresaliente</i>		<i>Ordinario</i>		
Lengua inglesa.—Segundo curso.	1878-79		<i>Sobresaliente</i>		<i>Ordinario</i>		
Lengua alemana.—Primer curso.							
Lengua alemana.—Segundo curso.	1898-99			<i>Sobresaliente</i>		<i>Merito</i>	
Lengua italiana.—Primer curso.	1898-99			<i>Sobresaliente</i>		<i>Ordinario</i>	
Lengua italiana.—Segundo curso.	1899-1900			<i>Sobresaliente</i>		<i>Ordinario</i>	
<b>Asignaturas repetidas.</b>	<i>En 18 de febrero de 1901 comparece los ejercicios del grado de Profesor Mercantil, habiendo obtenido la calificación de Sobresaliente.</i>						
<b>Enseñanza superior.</b>							
Historia general del desarrollo del comercio y de la industria.	1900-01	<i>Alicante</i>		<i>Sobresaliente</i>			
Complemento de la Geografía, incluyendo la estadística comparada de los productos agrícolas e industriales, y el conocimiento de los medios de comunicación y transporte.	1900-01		<i>Sobresaliente</i>				
Historia y reconocimiento de los productos comerciales y de su importancia en la industria.	1900-01		<i>Sobresaliente</i>				
<b>Asignaturas repetidas.</b>							

APROBACIÓN DE LOS EJERCICIOS DEL GRADO DE PROFESOR MERCANTIL

Los dichos ejercicios el día *1º* de *Octubre* de *1901*, ha obtenido la calificación de *Sobresaliente*

CERTIFICO la exactitud de estos datos, conformes con los documentos que obran en la Secretaría de mi cargo.  
 Alicante *9* de *Mayo* de *1905*.



V.º B.º  
 EL DIRECTOR, *Sinos*  
 El Secretario, *Ricardo Domínguez*

*Expediente de Bernácer en Escuela Comercio, 1896. AGA*

**La idea central de Bernácer**

A lo largo de toda su vida, Bernácer se muestra interesado, no en proponer reformas en un sentido u otro para corregir los problemas de la economía<sup>8</sup>, sino fundamentalmente en esclarecer cuales son las claves de los procesos económicos que explicarían el por qué de la existencia de los ciclos y fluctuaciones que llevan a los países periódicamente a situaciones tan adversas. Su pensamiento, por tanto, y esto es un continuo en toda su obra, trata de esclarecer y ampliar las teorías económicas clásicas que, hasta la fecha, habían sido incapaces de explicar las continuas crisis que se producían.

Para Bernácer, el motivo de estas carencias era precisamente el haberse dotado de supuestos básicos como la Ley de Say (toda oferta crea su propia demanda) que podían ser ciertas bajo ciertas condiciones de las economías primitivas basadas en la permuta de bienes pero que tenía poco poder explicativo en las economías monetarias y financieras tal como han funcionado y funcionan modernamente.

La clave de estos cambios no explicados por los modelos clásicos es el dinero. Su existencia permite contemplar el proceso productivo no como un proceso continuo en el que toda producción (oferta) se iguala automáticamente con la demanda, sino como un proceso disociado en el que mientras que la oferta es una oferta de bienes y productos, la demanda es generada por el dinero en poder de los demandantes que no se destina al ahorro.

Es por ello que buena parte de sus esfuerzos teóricos están dirigidos a precisar cómo funcionan y se articulan los distintos componentes de estas ecuaciones de equilibrio y ver los motivos por los cuales estos no siempre generan una situación de plena ocupa-

<sup>8</sup> Es evidente que debió haber más de una contradicción entre el Bernácer que escribía con absoluta libertad sobre su pensamiento teórico sobre el funcionamiento de la economía y el Bernácer que dirigía el Servicio de Estudios del Banco de España.

ción de los factores productivos. Para Bernácer el error de las teorías económicas clásicas fue no saber apreciar las diferencias entre una economía primitiva donde el equilibrio se lograba a través de la oferta y demanda de productos reales, de una economía donde el dinero permitía disociar ambas operaciones y, por lo tanto, permitir a través del ahorro, que las mismas no fueran coincidentes.

Para ello Bernácer despliega su potente capacidad analítica en tres campos: definir con precisión las diferentes partes de lo que él considera como las funciones claves del equilibrio entre la parte real y monetaria de la economía; discutir las posturas de otros autores que pudieran aportar mejores explicaciones a sus conceptos y proponer, por último, aquellos cambios en las variables básicas e institucionales de la economía que podrían facilitar los ajustes económicos sin necesidad de una intervención coyuntural de los *policymakers* que siempre estarían imbuidas de sesgos personales o intereses políticos a los cuales consideraba espúreos y ajenos a la búsqueda de eficiencia que era lo que él consideraba que debería estar dirigida la economía.

Aunque algunos autores han señalado la influencia que pudiera haber tenido en su pensamiento posturas como la de Henry George sobre la necesidad de nacionalizar la tierra, en el pensamiento de Bernácer, esta cuestión no responde a los mismos

motivos que argumentaba George ni, por supuesto planteaba la misma medida que este para afrontar esta cuestión (el impuesto sobre la tierra) sino que su planteamiento respondía al análisis que había realizado sobre el origen del interés y de que este, necesariamente provenía de la renta de la tierra. La desaparición de la renta de la tierra a través de la nacionalización de su propiedad era lo que le permitía argumentar su famosa propuesta de eliminación de los intereses del capital. Postura tan radical a la que no renunció nunca, por mucho que implicara cambios tan profundos como revolucionarios en un mundo presidido por la especulación financiera. Como recogía en 1955: “Desde luego, las Bolsas de valores, desaparecerán”<sup>9</sup>.

#### **“La Doctrina Funcional del Dinero” en el modelo económico de Bernácer**

De entre las numerosas obras de Bernácer, la *Doctrina Funcional del Dinero*, escrita en su primera edición en 1945 con una segunda edición en 1956<sup>10</sup>, puede ser valorada como la que mayor rigor teórico y menores cargas de consecuencias políticas tiene. Sin embargo, y aunque podamos considerarla con personalidad propia y valorarla independientemente de sus otras obras, el propio Bernácer no quiso que se perdiera de vista que su razonamiento debía

<sup>9</sup> En plena Dictadura de Franco y estando recientemente jubilado del Banco de España, Bernácer no parece que tuviera ningún reparo en seguir manteniendo una postura que, a todas luces no podría ser vista más que como revolucionaria en su momento. Pero no hizo ninguna concesión. Ni en esta cuestión ni en otras como en la teoría del interés. Siempre que considerara que su razonamiento estaba amparado por la lógica económica de la búsqueda de la máxima eficiencia productiva y social Bernácer no hacía ninguna concesión a cuestiones de índole coyuntural o de conveniencia social. (Bernácer, 1955: 183).

<sup>10</sup> La publicación de esta obra en inglés en 2009 *Functional Doctrine of Money* CAM. Traducción de Enrique Martínez García. Aunque con un retraso evidente sobre las ediciones españolas, se trataba de llenar un hueco en el mercado anglosajón. Posiblemente el tiempo transcurrido ha hecho que a pesar de este esfuerzo su repercusión a cuatro años vista sea muy escasa o nula, ya que no hemos podido encontrar ninguna referencia a esta obra en inglés. Sin embargo sí que fue referenciada su primera edición en castellano en 1947 en *The American Economic Review* por Salera, V.



de contemplarse dentro de un marco general de sus propuestas. Para ello, recuerda que desde la publicación de *Sociedad y Felicidad* en 1916,

*El fondo de la doctrina económica allí contenida lo forman:*

*1º Una doctrina del interés, muy diferente de las de entonces y ahora en boga, aunque no original, según después he podido ver.*

*2º Una teoría del equilibrio económico a la sazón bastante original; hoy no lo sería tanto.*

*3º Una explicación de las fluctuaciones económicas” (Bernácer, 1956: 205).*

Posiblemente a las anteriores habría de sumársele posteriormente sus propuestas de políticas económicas y de reformas estructurales (como podríamos denominarlas en el vocabulario actual), pero las mismas deben de verse como consecuencia del marco lógico diseñado ya por Bernácer desde un principio.

Las anteriores consideraciones no obstan para que las distintas partes de sus razonamientos (excepto las relativas a las propuestas de política económica que se derivan del marco completo) puedan ser conside-

*Homenaje a Germán Bernácer en 1953. Foto S.M.*



*Reconocimiento concedido a Bernácer*

radas con vida propia y, por lo tanto con capacidad explicativa con independencia del resto de las partes.

Así, la teoría del interés, originó la publicación de su *Interés del Capital. El problema de sus orígenes* en 1925 donde trata de buscar las raíces explicativas que justifican el “interés del capital” como fenómeno económico<sup>11</sup>. Sus críticas a los razonamientos que trataban de explicar el interés como una compensación por la abstinencia en el consumo o como una productividad adicional del capital, u otras procedentes de los fisiócratas, la economía clásica o la doctrina de la Iglesia, no dejan lugar a dudas acerca de que trataba de ensamblar esa posición con sus propuestas acerca de las reformas institucionales (supresión del interés como fenómeno económico)<sup>12</sup> para de esta forma eliminar los desequilibrios provocados por los desajustes entre la oferta y la demanda globales<sup>13</sup>.

### **El papel de las “disponibilidades” en su teoría**

La piedra angular de los razonamientos de Bernácer sobre su teoría monetaria y su explicación de los ciclos económicos parte del concepto de “disponibilidad” y sus efectos económicos agregados. Conviene aclarar estos conceptos ya que los mismos son de uso común en la articulación y explicación de los fenómenos económicos tal como los entiende Bernácer<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> “Por qué un capital cedido en préstamo perpetuo devenga indefinidamente un interés que, totalizado, llega a superar enormemente a la suma prestada, sin que por eso la deuda se extinga” Bernácer, 1925, pg.11. No cabe duda que esta obra de Bernácer no debió de contar con muchos apoyos oficiales, pero tampoco de que era una pieza clave para justificar las propuestas de reforma económica con las que pretendía que la economía pudiera encontrar el equilibrio económico sin necesidad de intervenciones de las políticas coyunturales.

<sup>12</sup> A pesar de estas consideraciones teóricas no deja de llamar la atención que algunos aspectos de sus propuestas fueran interpretadas en otro sentido, y que dieran lugar a “ser admirado y seguido por revolucionarios como el dirigente anarquista Diego Abad de Santillán, quien en su libro *El organismo económico de la revolución* (Barcelona 1937), publicado en plena Guerra Civil, reconoce la importante influencia recibida de la lectura de *El Interés del capital*, un texto que data de 1925, donde Germán Bernácer expone su teoría sobre y contra la especulación financiera”, Rafael Cid (2009) Germán Bernácer y las crisis económicas. *Le Monde Diplomatique* en español. Marzo 2009.

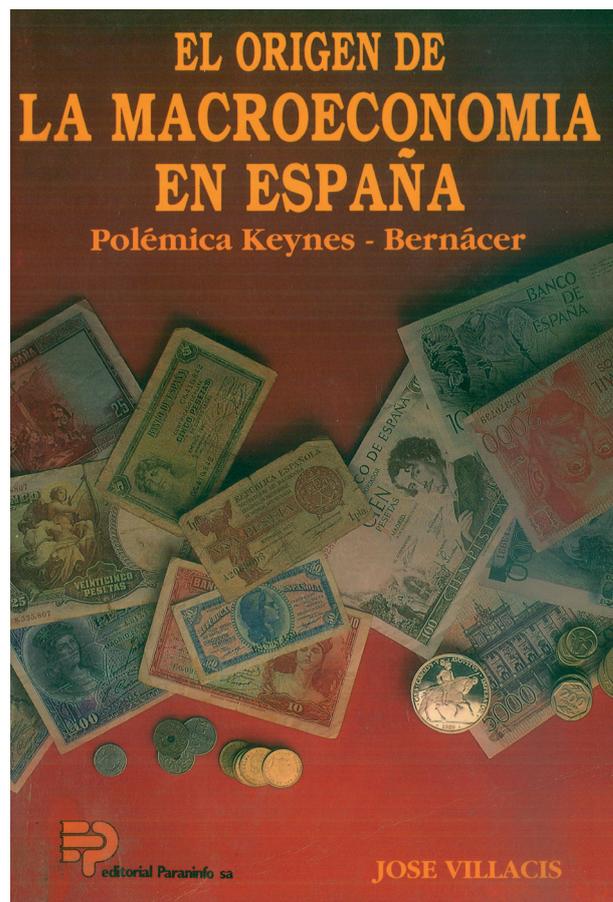
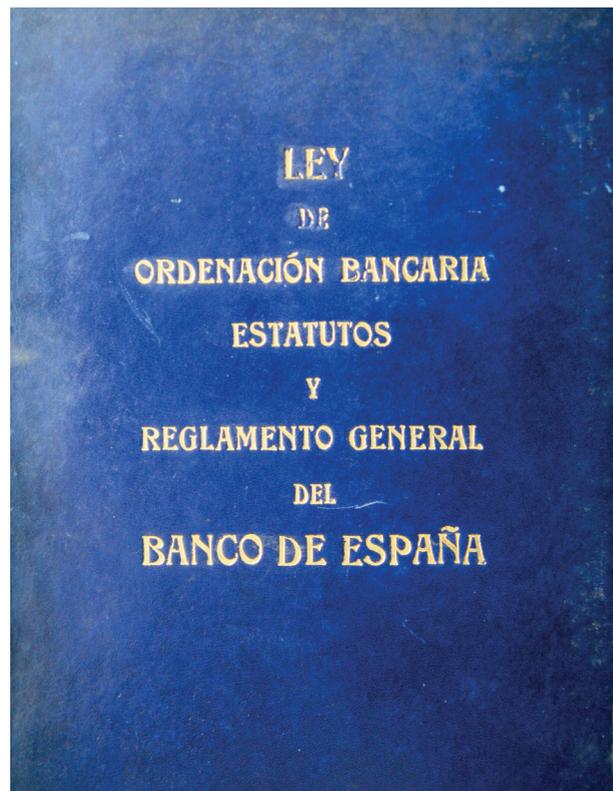
<sup>13</sup> La eliminación del interés del capital por motivos religiosos en la banca y las finanzas islámicas permite ver que las propuestas de Bernácer, con motivaciones distintas a las religiosas aunque dirigidas a la felicidad humana, no tendrían por qué ser consideradas como irrealizables. Ver Lorca, A (1999) y Lewis (2007). Además, a los economistas islámicos no le son ajenas las reflexiones de sus efectos macroeconómicos, coincidentes con Bernácer: “La mayoría de los economistas islámicos argumenta que, un sistema islámico sin intereses, al restringir el proceso de creación de crédito, el uso de su oferta como instrumento de política monetaria y la especulación, amortiguaría las tendencias cíclicas de la economía y aportaría mayor estabilidad al sistema.”. Citado en Lorca A. (1999: 67).

<sup>14</sup> Las referencias que se hacen están basadas tanto en su artículo de 1922 “La teoría de las disponibilidades como interpretación de las crisis económicas y del problema social” RNE nº 40 como del Capítulo II del Libro 1º de su *Doctrina Funcional del dinero*, donde reproduce el anterior artículo con algunas variantes.

Para él, mientras que la palabra puede ser usada corrientemente en nuestro vocabulario, no existe ninguna precisión acerca a lo que se corresponde y, por lo tanto, podemos estar refiriéndonos a distintos conceptos al utilizar la misma palabra. Por ello trata de precisar con rigor a qué se refiere con el concepto “disponibilidad”:

*no se puede disponer, en la acepción jurídica del vocablo, sino de aquello sobre que se ejerce dominio pleno y es evidente que todo bien económico que se goza en entera y libre propiedad es una disponibilidad en ese sentido; su propietario puede dedicarlo a sí mismo o virtualmente por su equivalencia en el mercado a satisfacer sus necesidades o las ajenas según sea su voluntad, a realizar sus designios en suma, dentro de las posibilidades económicas que su valor encierra. (Obra Social CAM: 48)*

Cualquier propiedad valiosa de nuestro dominio, toda cosa que los hombres hagan aprecio y esté en nuestra facultad transferírsela, nos permite obtener en cambio los objetos, los servicios, las ventajas que los demás están en condiciones de proporcionarnos por su trabajo. Mas no todas las propiedades son indiferentes en este aspecto; no encontraremos tan fácilmente quién nos dé lo que podemos desear a cambio de un diamante o de una casa, como a cambio de trigo o de lana. Es sobrado y notorio que unas mercancías hallan más aceptación general, salida más fácil, que otras, por responder a necesidades más habituales y corrientes. “Entre las mercancías de fácil salida no hay ninguna que aventaje al dinero” (Bernácer 1956:26). En definitiva, lo que se pretende es saber a ciencia cierta lo que los distintos agentes económicos pueden disponer cuando toman sus decisiones en los mercados, teniendo en cuenta que su posición en los mismos vendrá determinada por la posibilidad de conversión en dinero de aquellos otros bienes de los que disponen en forma de otras mercancías.



Es por ello que él considera que el dinero puede dividirse en distintas clases al asociarse el mismo al distinto estado que adoptan las mercancías, dando lugar a tres tipos distintos de disponibilidades:

1ª Disponibilidades del consumidor, a las cuales he llamado también disponibilidades mínimas o de primer grado, porque es el dinero más difícil de apartar de su destino.

2ª Disponibilidades del productor a las cuales he llamado disponibilidades industriales y también disponibilidades medias o de segundo grado, pues ocupan un nivel intermedio en cuanto a poder disponer de ellas libremente: no son exigidas por las necesidades privadas de su propietario, pero sí por las necesidades de su negocio.

3ª Disponibilidades del ahorrador o capitalista en sentido ordinario; por otro nombre, disponibilidades máximas o de tercer grado, porque se hallan en disposición de cualquier uso, sea de consumo, sea de capitalización, sea de simple colocación del ahorro<sup>15</sup>

Y esto es lo que no solo le permite distinguir las distintas respuestas que pueden dar los agentes económicos según su situación en el proceso productivo, sino cómo su articulación permite, especialmente a través de las disponibilidades del ahorrador o capitalista, acercar o alejar la producción (oferta) de la sociedad a los consumos que esta exige (demanda) y por lo tanto que existan los desajustes agregados que producen los ciclos económicos, expresado de una forma muy simple. (En el gráfico adjunto Bernácer trató de condensar ese circuito).

Es la articulación monetaria de este proceso la que permite a Bernácer extraer las consecuencias oportunas y ver cómo los distintos desajustes de las mismas, tanto en sus montantes globales como en el tiempo en el que se producen no permiten que se puedan cumplir los supuestos clásicos de la Ley de Say y que por lo tanto, no se produzcan los equilibrios agregados que la misma supone. De ahí la insuficiencia de las teorías económicas clásicas para entender los ciclos económicos.

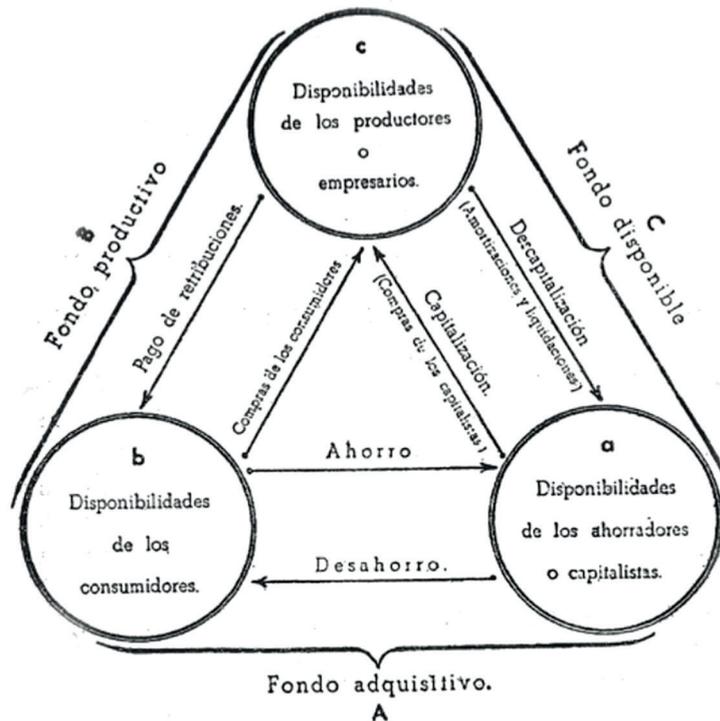


Fig. 1.—Esquema de las disponibilidades.

<sup>15</sup> Bernácer 1956: 30-31.

La posibilidad de la existencia de una mercancía que posibilita el atesoramiento y que permite interrumpir el flujo continuo entre la producción y el consumo, como es el dinero, origina una enorme modificación de los supuestos clásicos sobre el equilibrio y exige una atención en el análisis macroeconómico que es a lo que se dedica buena parte de las aportaciones recogidas en *La Doctrina Funcional...*

El esquema de Bernácer es el siguiente<sup>16</sup>:

Señala como problema económico fundamental la caída de la demanda motivada por un exceso de ahorro (dinero disponible que no va ni a consumo ni a inversión).

Se anticipa a una posible crítica de esta interpretación que podría considerar que la caída de los precios por una menor demanda supone reducción de precios y por tanto mantenimiento del poder adquisitivo. Bernácer considera que esto no hace sino aumentar la propensión media al ahorro al aumentar la capacidad adquisitiva de unos grupos de renta que satisfacen ahora sus necesidades de consumo con menor gasto. Además, considera que los menores costes laborales de las empresas no compensan la caída en la demanda.

Y aquí aparece una aportación fundamental de Bernácer: el dinero como factor de desequilibrio, que permite que no se igualen la oferta y la demanda de bienes:

*Muchos autores, siguiendo a Say, sostienen que toda oferta de un producto constituye demanda de los demás y viceversa. Esto no es cierto. Lo sería en un régimen de permuta; no lo es en modo alguno en el de compraventa. El uso de la moneda tiene por resultado disociar estos dos actos coexistentes en la permuta: la venta y la compra; la oferta y la demanda. La oferta de una mercancía no es la demanda de las demás, sino una sola cosa: de moneda*<sup>17</sup>

¿Cuál es el origen de esos desequilibrios? Para Bernácer es el interés. El desequilibrio es, para Bernácer, un problema monetario y financiero en el que la insuficiencia de demanda es la contrapartida de un exceso de ahorro.

Dos aspectos a señalar:

-la interrupción financiera que tiene lugar cuando las rentas derivadas de la producción (salarios y beneficios) no se consumen y se invierten.

-El exceso de ahorro se origina como un problema distributivo, al asignarse los recursos monetarios a personas y grupos que no los utilizan para producir o consumir.

Este exceso de ahorro es el elemento en el que centraría su análisis, al considerarlo el origen de los desajustes del mercado.

Para esta cuestión, Bernácer publicó en 1925 un grueso volumen: *El interés del capital. El problema de sus orígenes* tratando de demostrar que no existe en el sistema de producción un papel estrictamente productivo para el interés.

Para Bernácer, el incentivo a ahorrar no está ligado al tipo de interés, sino a estar en disposición de una capacidad de producción futura, lo que obliga a ahorrar para mantener o ampliar la producción más tarde.

Bernácer distingue entre ahorro y capital o ahorro ya invertido que sería motivo de su discusión con los postulados keynesianos (*La doctrina funcional del dinero*, 1945) sobre dos líneas: una dinámica, donde no se identifican temporalmente las decisiones de ahorrar e invertir; y otra de desagregación, al incluir los stocks.

Para Bernácer el interés no tiene justificación para la producción viniendo a coincidir con la postura mantenida por Schumpeter.<sup>18</sup>

*La supresión del mercado de títulos de renta y del interés del dinero serían, pues, los requisitos para impedir que estos mercados, sin justificación productiva, restaran recursos que deberían ir a la demanda o a la producción, desestabilizando así la actividad económica.*

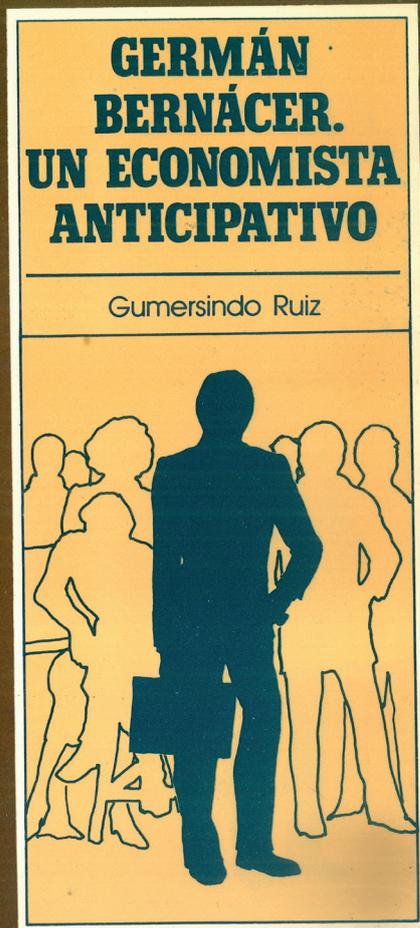
*La presencia de un mercado de renta obliga además a que para emprender una inversión, esta debe competir por la captación de recursos con el precio del dinero en ese mercado, lo que elimina inversiones que, en otras circunstancias sí podrían resultar rentables.*<sup>19</sup>

<sup>16</sup> Ruiz, G. (1984: 19-27).

<sup>17</sup> Ruiz, G. (1984: 20).

<sup>18</sup> Ruiz, G. (1984: 25).

<sup>19</sup> Ruiz, G (1984: 26).



PIRAMIDE

Bernácer, si bien aporta este planteamiento utópico, también introduce un razonamiento para justificar el por qué del papel marginal que debería de tener el interés:

-El ahorrador no puede disfrutar de una remuneración por su ahorro si ese ahorro no ha sido productivamente invertido.

-El ahorro no puede ser un acto discrecional y puramente voluntario, sino que constituye una necesidad de producción. Por este motivo, hay que ahorrar aun sin remuneración (por motivo precaución o para adquirir un bien duradero).

-“Postulando la libertad plena de producir, el ahorro deja de ser un sacrificio, al ser un comportamiento social corriente”<sup>20</sup>.

Ciertamente, un esquema explicativo de este tipo, al igual que ha ocurrido con el planteado por Keynes, le podría haber sugerido a Bernácer alguna propuesta que pudiera ser utilizada por los poderes públicos para, de esa forma ser transformada en Políticas Económicas Coyunturales. Pero Bernácer es inflexible en este punto, como sus reacciones airadas en sentido contrario demuestran. Su postura en sus últimas aportaciones y, especialmente en su obra *Una economía libre sin crisis y sin paro* de 1955, no puede ser más explícita:

*Y ante una experiencia tan patente (los desequilibrios económicos), solo caben dos actitudes: buscar un nuevo régimen institucional dentro del cual el ideal de los clásicos sea realizable, o renunciar a ese ideal y tratar de regular el sistema por manipulaciones apropiadas. Esta última ha sido la solución comunista y, en mayor o menor grado, la de casi todos los economistas modernos.*

*Esto encierra una gran dificultad. La economía es una cosa muy complicada. Lo que no pueden realizar las actividades concertadas de los hombres, guiándose por su instinto y su buen sentido, ¿lo podrán hacer unos cuantos seres humanos supuestamente superdotados, capaces de dirigir la economía, por su razón y por su conocimiento intuitivo, de una manera eficaz y justa? (Bernácer, 1955: IX)*

<sup>20</sup> Ruiz, G (1984: 27).

Para Bernácer no cabe ninguna duda de que mientras siga vigente la institución del interés en las sociedades capitalistas, por mucho que se hagan correcciones sobre algunos aspectos parciales de las ecuaciones de equilibrio de la economía a través de las Políticas Fiscales y Monetarias, no existirán los factores esenciales que harían a la propia economía autorregularse tal como propugnaban los autores clásicos. Y esto lo que iba a producir era que los ciclos se produjeran de continuo y que las crisis y el paro masivo fuera la principal característica de las economías modernas. Quizás por ello prefirió aferrarse a lo que le dictaba su coherencia lógica y sus principios científicos antes que dejarse llevar por el camino más fácil de un posible reconocimiento público.<sup>21</sup>

Las exigencias del modelo teórico de Bernácer le llevaron a cuestionar la funcionalidad del interés del capital en el proceso productivo, al considerarlo injustificado tanto en sus orígenes como en su influencia en el proceso económico y, al considerar que, en su origen estaba vinculado con la renta de la tierra, postular también la nacionalización de la misma.<sup>22</sup>

## Conclusiones

El pensamiento económico de Bernácer desarrollado en un periodo de más de cincuenta años supuso la mayor aportación de un economista español a la Ciencia Económica. Su amplio conocimiento de los procesos productivos y del papel que ocupaba la moneda en los mismos le hace ocupar, con independencia del reconocimiento público que se le

haya hecho, un lugar destacado entre los pensadores económicos del siglo XX. Sus aportaciones teóricas sobre la dinámica económica y los equilibrios entre la oferta y la demanda a través de lo que él denominó “teoría de las disponibilidades”, o de la “doctrina funcional del dinero” permiten aseverar que tanto se adelantó a ciertos desarrollos de la teoría denominada “keynesiana” como a principios instalados en su época como el “patrón oro”, pudiendo de esta forma elaborar un modelo general de comportamiento de las economías que posibilitaba ver como los ciclos económicos, las crisis y el paro eran consustanciales a las mismas.

Su propio razonamiento lógico, como la desconfianza que tenía en la intervención pública como armonizadora de los intereses de la sociedad, le llevó a propugnar la realización de reformas institucionales radicales (posiblemente el punto más débil de su razonamiento fue el de no explicar cómo podrían ser llevadas a la práctica las mismas, tarea esta de un calado social y económico enorme), como la eliminación del interés del capital, la propiedad privada de la tierra o la supresión de las bolsas de valores que, difícilmente podían ser aceptadas, ni siquiera consideradas, dentro de las políticas posibles a ser llevadas a cabo. Los éxitos a partir de los años sesenta de las políticas keynesianas unidas al aislamiento en el que desarrollo su pensamiento y a lo ambicioso de sus pretensiones, hicieron caer en el olvido su análisis y posible influencia en los años posteriores. Sin embargo, a la vista de la persistencia de los desequilibrios económicos en la actualidad y la carencia de modelos económicos capaces de explicar estas situaciones, no cabe duda de que su esfuerzo intelectual y científico no debería caer en el olvido.

---

<sup>21</sup> Al no estar muy investigada la obra de Bernácer, no podemos aseverar que tras su negativa a realizar correcciones a la publicación de su artículo en la *Revista Económica* en EEUU estuviera este tipo de cesión. Lo que ello conllevó también es a que su obra tampoco adquiriera mayor difusión, lamentablemente.

<sup>22</sup> A pesar de que para muchos autores la raíz de esta postura habría que apuntársela al influjo en el pensamiento de Bernácer del economista americano Henry George (Almenar, Ruiz), de la lectura de su *Interés del capital* no puede concluirse tal postura. Su razonamiento, si bien es conocedor del trabajo de George, es una deducción propia del mismo Bernácer a través de las distintas alternativas que plantea sobre la justificación del interés del capital, (Bernácer, 1925).

**Bibliografía**

ALMENAR PALAU, Salvador, *Sociedad y felicidad: El pensamiento económico de G. Bernácer*. Historia Social nº 4, 1989, págs. 53-80.

BERNÁCER, Germán, *Sociedad y Felicidad. Ensayo de Mecánica Social*, 1916.

BERNÁCER, Germán, *La teoría de las disponibilidades como interpretación de las crisis económicas y del problema social*, RNE nº 40, 1922.

BERNÁCER, Germán, *Interés del capital. El problema de sus orígenes*, Lucentum, Alicante, 1925.

BERNÁCER, Germán, *Una economía libre sin crisis y sin paro*. Aguilar. Madrid. 1955

BERNÁCER, Germán, *La Doctrina Funcional del Dinero*, CSIC, Madrid, 1945. (La segunda edición es de 1956).

BERNÁCER, Germán, *Functional Doctrine of Money*, CAM, Alicante, 2009. (Es una traducción al inglés llevada a cabo por Enrique Martínez de la segunda edición de *La Doctrina funcional del dinero* de 1956).

BOIANOVSKY, Mauro, "Bernácer, Germán (1883–1965)", *The New Palgrave Dictionary of Economics*, Second Edition, Eds. Steven N. Durlauf and Lawrence E. Blume, Palgrave Macmillan, 2008, *The New Palgrave Dictionary of Economics Online*, Palgrave Macmillan, 08 January 2014.

<[http://www.dictionaryofeconomics.com/article?id=pde2008\\_B000313](http://www.dictionaryofeconomics.com/article?id=pde2008_B000313)>doi:10.1057/9780230226203.0126

CID, Rafael, *Germán Bernácer y las crisis económicas*, Le Monde Diplomatique, Marzo, 2009.

LEWIS, Mervyn K, *Handbook of Islamic banking*, Edward Elgar, 2007.

LORCA, A. y OROZCO, O. *La banca islámica sin intereses: elementos básicos*, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1999.

Obra Social CAM (Ed.), *En torno a la obra y figura del economista Germán Bernácer*, 2005, Selección de escritos y conferencias, Alicante, Diciembre 2005.

PINA, A, *El español y la ciencia económica, Keynes (1883-1946) en Madrid*, Boletín Económico de ICE N° 2746 del 4 al 10 de Noviembre de 2002.

RUIZ, Gumersindo. *Germán Bernácer. Un economista anticipativo*, Pirámide, Madrid, 1984.

SALERA, V. *La Doctrina Funcional del Dinero by Germán Bernácer*, *The American Economic Review*, Vol. 37, No. 1 (Mar., 1947), pp. 221-223.

SAVALL, Henry, *Origine radicale des crises économiques: Germán Bernácer, précurseur visionnaire*, IAP, Charlotte, EEUU, 2012.

VILLACÍS, José, *El origen de la macroeconomía en España. Polémica Keynes- Bernácer*, Editorial Paraninfo S.A, Madrid, 1993.

VILLACÍS, José, *Teoría de las disponibilidades*, Editorial Universitas S.A, Madrid, 2009.



# CANELOBRE

63

REVISTA DEL INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT / VERANO 2014 / 23 Euros

## GERMÁN BERNÁCER

Y LA EDAD DE PLATA EN ALICANTE



VICENTE BAÑULS, JULIO BERNÁCER, EMILIO COSTA, JOSÉ CHÁPULI,  
AGUSTÍN DE IRÍZAR, OSCAR ESPLÁ, FRANCISCO FIGUERAS PACHECO,  
JOSÉ GUARDIOLA, EDUARDO IRLLES, GABRIEL MIRÓ, EMILIO VARELA, JUAN VIDAL.



**CANELOBRE** es una publicación  
del Instituto Alicantino de Cultura  
Juan Gil-Albert, Organismo Autónomo  
de la Diputación de Alicante.

**Número 63**  
Verano 2014  
23 Euros

Depósito Legal: A-227-1984  
ISSN 0213-0467

Imprime: Ingra Impresores